

siendo el movimiento del cóndilo lateral y del menisco mayor que el del medial. En la flexión extrema los ligamentos rotuliano y cruzado posterior se ponen tensos; los otros ligamentos se relajan. El movimiento de la rótula consiste en deslizamiento por coaptación, es decir, entran en contacto sucesivamente diferentes partes de las caras articulares opuestas. En la posición ordinaria de pie el área real de contacto de la rótula y el fémur es sorprendentemente pequeña; es una tira de unos 12-25 milímetros de anchura.

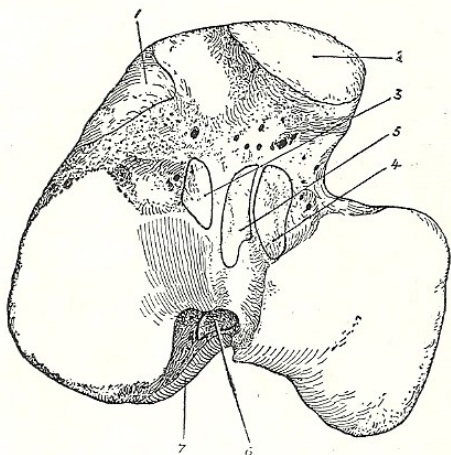


Fig. 251. Extremidad proximal de la tibia derecha del caballo con las áreas de inserción ligamentosa.

1, 2, ligamentos rotulianos medial y lateral; 3, 4, ligamentos anteriores de los meniscos; 5, 7, ligamentos cruzados anterior y posterior; 6, ligamento posterior del menisco medial.

En la rótula corresponde exactamente con el borde distal de la superficie articular y está sólo separada 3-5 milímetros de ella. En el fémur el área se encuentra aproximadamente 2,5 centímetros por dentro y unos 2 centímetros por fuera debajo del borde proximal de la superficie articular troclear. El área correspondiente al fibrocartilago se halla en la parte proximal de la superficie medial de la arista medial de la tróclea; es oval y sus dimensiones son 3 centímetros de altura por 2 centímetros de anchura.

Articulación tibioperonea

Esta articulación está formada por la cabeza del peroné por una parte, y por otra por una faceta semilunar situada inmediatamente por debajo del borde externo del cóndilo lateral de la tibia. La *cápsula articular* es fuerte y está muy íntimamente aplicada contra los huesos. El cuerpo del peroné se inserta en el borde lateral de la

tibia por medio de la *membrana interósea de la pierna*; esta membrana está perforada aproximadamente a unos 3 centímetros de su extremidad proximal por una abertura que permite el paso de los vasos tibiales anteriores. Una cuerda fibrosa se extiende de ordinario desde la extremidad distal del cuerpo del peroné hasta el maléolo lateral. Este último es el extremo distal del peroné que se ha fusionado con la tibia. Esta articulación no goza de movimientos apreciables.

Articulación del corvejón

Esta es una articulación compuesta, formada en realidad por varias articulaciones, que son: 1.º, la articulación tibiotalariana; 2.º, la articulación intertarsiana; 3.º, la articulación tarsometatarsiana.

La *articulación tibiotalariana* es un gínglimo típico formado por la tróclea del hueso tarsotibial y la cara correspondiente de la extremidad distal de la tibia. Las crestas y surcos de estas superficies están dirigidos oblicuamente hacia delante y hacia fuera, formando un ángulo aproximadamente de 12 a 15° con el plano sagital. La cara troclear es aproximadamente dos veces más extensa que la de la tibia y sus crestas presentan una curvatura espiral. Las otras articulaciones son artrodias, que presentan caras articulares y ligamentos de tal naturaleza que permiten sólo mínimos movimientos de deslizamiento.

Lo mismo que en el caso de las articulaciones del carpo, es conveniente describir primero la cápsula y ligamentos comunes, que son los de mayor importancia práctica, y considerar después brevemente los movimientos especiales.

La porción fibrosa de la *cápsula articular* se inserta alrededor del borde de la superficie articular tibial por arriba, y por abajo en las caras metatarsianas; se inserta también parcialmente en las superficies de los huesos que cubre y se une con los ligamentos colaterales. Su porción dorsal (ligamento anterior) es más bien delgada; en la distensión de la cápsula, tal como ocurre en el «esparaván», su porción anteroexterna, que no está limitada por abajo por los tendones que pasan por encima de la articulación, forma una tumefacción